



## **Una aproximación crítica al itinerario conceptual de las ciudades fronterizas en América Latina\***

### **A critical approach to the conceptual itinerary of border cities in Latin America**

Haroldo Dilla Alfonso\*\*  
Universidad Arturo Prat, Chile

Simón Herrera Canales\*\*\*  
Universidad Arturo Prat, Chile

#### **Resumen**

Las fronteras internacionales a nivel planetario son crecientemente un asunto urbano. También lo son en América Latina, lo que nos coloca ante el imperativo de desarrollar una crítica a la producción acumulada sobre el tema y generar nuevos conceptos que permitan el desarrollo teórico de este campo de estudio. Al respecto, el artículo analiza los principales términos que denominan las evoluciones urbanas fronterizas y concluye que se necesita un enfoque que asuma el asunto desde una perspectiva sistémica más amplia, sin disminuir el valor heurístico del estudio de los complejos urbanos transfronterizos, y que incluya la noción de territorios aglomerados en torno a redes jerarquizadas. A través de una revisión bibliográfica exhaustiva, los autores identifican y discuten estos conceptos, subrayando la importancia de un enfoque metodológico que combine el análisis crítico con

---

\* Este artículo se apoya en el Proyecto regular FONDECYT/ANID 1230149 titulado “Las concertaciones transfronterizas en América Latina, sus relaciones con los procesos de fronterización y sus implicaciones para Chile (2012-2022)”.

\*\* Investigador titular y director del Instituto de Estudios Internacionales (INTE) de la Universidad Arturo Prat (UNAP), Chile. Investigador responsable fondecyt regular 1230149. Correo electrónico: hdilla@unap.com ORCID: 0000-0001-7744-8362

\*\*\* Magíster en Estudios Internacionales del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile (IDEA USACH). Asistente de investigación del proyecto 1230149, Universidad Arturo Prat. Correo electrónico: simon.herrera@usach.cl ORCID: 0009-0000-0888-4478

**Cómo citar este artículo:** Dilla, H. y Herrera, S. (2023). Una aproximación crítica al itinerario conceptual de las ciudades fronterizas en América Latina. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 23, 1-21. <http://dx.doi.org/10.4067/s0719-09482023000100208>



una perspectiva sistémica, ofreciendo así una contribución significativa al campo de los estudios fronterizos en América Latina.

*Palabras clave:* Fronteras latinoamericanas, ciudades fronterizas, relaciones transfronterizas, complejos urbanos transfronterizos, ciudades gemelas.

### **Abstract**

There is no doubt that international borders at the planetary level are increasingly becoming an urban issue. This is also the case in Latin America, which makes it imperative to develop a critique of the work accumulated on this subject and to generate new concepts that allow for the theoretical development of this field of study. In this respect, the present article analyses the main terms that have sought to denominate urban developments on our respective borders, concluding that an approach is needed that, without diminishing the heuristic value of the study of cross-border urban complexes, addresses the issue from a much broader systemic perspective. This should include the notion of territories agglomerated around hierarchical networks. Through an exhaustive review of the literature, the authors identify and discuss these concepts, underlining the importance of a methodological approach that combines critical analysis with a systemic perspective, thus offering a significant contribution to the field of Border Studies in Latin America.

*Keywords:* Latin American borders, border cities, cross-border relations, cross-border urban complexes, twin cities.

### **Introducción**

El rol fundamental de las ciudades en el funcionamiento social de la modernidad capitalista es un punto de consenso en las ciencias sociales contemporáneas. En el actual régimen de acumulación neoliberal, las ciudades, afirman Brenner y Theodore (2017), se constituyen como laboratorios de políticas en procesos de “destrucción creativa” que implica purgas, en ocasiones inclementes, de capitales sobreacumulados, de tejidos sociales resistentes y de ensamblajes institucionales. Pero que al mismo tiempo conlleva la modelación de nuevas configuraciones sociales, políticas y culturales, a partir, afirman los autores, de las interacciones contradictorias con “...los usos del espacio, las configuraciones institucionales, los arreglos regulatorios y las constelaciones de poder sociopolítico preexistentes” (p.54).

Las ciudades fronterizas no escapan a esta consideración. Aunque la mayor parte de las longitudes de los límites internacionales están ubicados en zonas rurales, la mayor parte de la población que se ubica en torno a ellos residen en ciudades, de dimensiones diferentes que ejercen funciones principales de coordinación y provisión de servicios a los contactos transfronterizos.

De esta situación han dado cuenta varios registros y conteos sobre ciudades ubicadas en las zonas de fronteras. Sergio Peña (2008) realizó un registro, basado en informaciones geográficas y procesamientos estadísticos, de las ciudades ubicadas a menos de 50 kilómetros de alguna frontera internacional. El estudio registró 985 ciudades en torno a 307 fronteras internacionales. La mayor parte se ubicaba en Europa (41%)—un continente con alta urbanización y con fuerte presencia de fronteras internacionales— seguida de África y América. Sohn, Licheron y Meijers (2022) realizaron un esfuerzo similar en Europa contabilizando las ciudades ubicadas a 45 minutos en auto de alguna frontera. En total identificaron 355 ciudades fronterizas, una parte de ellas insertas en aglomeraciones urbanas transfronterizas. En referencia a América Latina, un listado confeccionado por Mosquera y Bitar (2014) identificaba unos 60 casos de aglomeraciones de ciudades en torno a límites internacionales. Pudieran discutirse los parámetros de estos estudios, y probablemente existirán objeciones tanto por lo que incluyen como por lo que omiten. Pero, sin lugar a dudas, ellos nos señalan que las ciudades, dinámicas y crecientes, son partes inseparables de los paisajes fronterizos del capitalismo neoliberal.

No es casual que este fenómeno haya despertado el apetito académico, y con ello también la multiplicación de denominaciones y tipologías que han querido acompañar sus explicaciones. En particular, en aquellos lugares donde podemos identificar una mayor densidad de estudios fronterizos: Europa y la frontera México/Estados Unidos. En uno de los artículos más exhaustivos sobre el stock terminológico/conceptual, Buursink (2001) mencionaba más de una decena de nombres que aspiraban a denominar diferentes manifestaciones del fenómeno urbano fronterizo: ciudades gemelas, conectadas, duplicadas, dobles, vecinas, hermanas, compañeras, fronterizas, binacionales, metrópolis transfronterizas, etc. Cada uno de los cuales, decía el autor, intentaba una racionalización del fenómeno.

Esta situación es también visible en América Latina, desde su frontera con Estados Unidos hasta Tierra del Fuego. A todo lo largo de la geografía continental existen ciudades fronterizas y aglomeraciones urbanas transfronterizas de diferentes magnitudes e intensidades que dan cuenta de la evolución específica de este fenómeno en nuestro continente, y de la necesidad de un acercamiento investigativo más sistemático. Existe un stock imprescindible de estudios entre los que podemos citar –sin ánimo de ser exhaustivo– los realizados en el binomio urbano Chuy/Chui en la frontera Brasil/Uruguay (Domínguez, 2010); en Dionísio Cerqueira, Barracão y Bernardo Irigoyen en Argentina/Brasil (Ferrari, 2013); en Leticia y Tabatinga sobre el borde amazónico de Colombia y Brasil (Nogueira, 2008); en Huaquillas y Aguas Verdes en el paso más concurrido entre Ecuador y Perú (Dammert y Bensús, 2017); en Tecum Uman y Ciudad Hidalgo en la zona chiapaneca (Ruíz y Martínez, 2015), en el trío Monte Caseros/Barra de Quarai/Bella Unión en la confluencia de Brasil, Argentina y Uruguay (Oddone y Galantini, 2015); en torno a la aglomeración Posadas/Encarnación (Brites, 2018; Arellano y Cossi, 2022); sobre las relaciones interurbanas en la frontera entre Colombia y Venezuela (Valero, 2008, 2009; Mosquera y

Bitar, 2014; Urdaneta, 2002); acerca de las relaciones entre Tacna y Arica en la frontera peruano/chilena (Dilla y Álvarez, 2018): sobre el binomio urbano Desaguadero en la frontera peruano/boliviana (Sánchez, 2019; Arraya, 2022); acerca de la compleja relación entre Corumbá y Puerto Quijarro (Machado y Esselin, 2015; Espíritu Santo, da Costa y Benedetti, 2017); y con referencia a la frontera dominico/haitiana (Dilla y de Jesús, 2005). Ello, sin contar los numerosos estudios que se han realizado en la frontera de México y Estados Unidos.

No obstante, en lo que a los estudios latinoamericanos concierne, habría que apuntar que se ha tratado generalmente de estudios locales y fuertemente orientados a la presentación de información empírica, sin ejercicios comparados. Curiosamente, una parte sustancial de ellos son en realidad estudios de una parte de los binomios detectados, no porque los(as) investigadores(as) estén lastrados inexorablemente por el nacionalismo metodológico, sino porque sus estudios han estado adscritos a proyectos mayores que sí resultan de matrices nacionales. Y por ello no es sorprendente que, tras varias décadas de estudios urbanos fronterizos, no se haya producido una crítica y una elaboración conceptual propia, y nuestros estudios urbanos siguen atados a términos de escasos valores heurísticos.

El objetivo de este artículo no es realizar un estado del arte de estos estudios, tarea pendiente en este tema y otros de los estudios de frontera en nuestro continente. Solo queremos producir una discusión del itinerario conceptual que ha acompañado a la producción intelectual sobre el tema. Nuestro énfasis en la cuestión conceptual no es accesorio en el tema que nos ocupa. Como en cualquier otro ejercicio de la investigación social, aquí la definición conceptual del objeto es un primer paso cognoscitivo vital para el proceso de construcción teórica. Todo ejercicio de conceptualización es, en sí, un instrumento heurístico cuyo potencial reside en la precisión, la flexibilidad, la verificabilidad y la apertura de sus propuestas. Ello no significa el aherramientamiento de la realidad por definiciones inapelables, sino justamente lo opuesto: como afirmaba Morin (2000, p. 33), una definición conceptual es una construcción de ideas “que se aplica, más o menos, adecuadamente al fenómeno que se pretende interpretar” y que, si funciona, resulta “biodegradable”.

Ubicados en una discusión al interior de los Estudios Fronterizos en América Latina, y con la afirmación de Morin como punto de partida, desarrollaremos un análisis de las principales conceptualizaciones que han buscado denominar la evolución urbana transfronteriza. A través de una extensa revisión bibliográfica, identificamos tres conceptos que cumplen con este requisito, a saber, “metrópolis transfronterizas”, “ciudades gemelas” y “complejos urbanos transfronterizos”.

En primer lugar, procederemos a discutir tres construcciones conceptuales que han primado en nuestro continente, situándolas en sus contextos originales y analizando tanto sus aportes epistemológicos como sus falencias mediante una síntesis focalizada de fuentes. Luego, en una segunda parte, nos proponemos comentar algunas propuestas conceptuales que pudieran abrir nuevos caminos heurísticos en la llamada “fronterología” latinoamericana, a partir de

una aplicación más rigurosa del enfoque sistémico, entendiendo sistema último como ensamblajes en permanente.

### **Las metrópolis transfronterizas**

En el urbanismo, la noción de 'metrópolis' suele estar asociada a estructuras territoriales cuyo nivel de integración requiere una gestión coordinada del espacio. Como lo señala el Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-HABITAT, 2020, p. 1), estas estructuras se definen como “...entidades compartidas, de naturaleza pública, de coordinación interjurisdiccional y de gestión estratégica y técnica del desarrollo territorial integral e integrado”. El empleo de este término para describir las ciudades fronterizas en América Latina, probablemente, se originó en la región fronteriza entre México y Estados Unidos, específicamente en un trabajo de Lawrence Herzog (1990) que marcó un hito en los estudios fronterizos en el hemisferio.

Para Herzog (1990), quien tomó como referencia principal a Tijuana/San Diego, una metrópoli transfronteriza era:

(...) una zona urbanizada compuesta por un asentamiento de Estados Unidos al norte de la frontera y un asentamiento mexicano al sur. El área urbanizada está fusionada en un solo dominio espacial funcional, unificado por actividades cotidianas, recursos naturales compartidos y características ambientales. Y un mercado laboral que solapa el borde político. (p. 139)

Es decir, que, aun reconociendo las diferencias y contradicciones yacentes, para Herzog no solo predominaban los elementos de contacto, sino que las tendencias evolutivas apuntaban a futuros “...ineludiblemente ligados, independientemente de si los gobiernos nacionales pueden establecer procedimientos formales para incidir en los problemas fronterizos” (1990, p. 140).

Esta lógica fusionista levantó fuertes réplicas del lado mexicano –quizás el caso más conocido haya sido Alegría (2000)- pero no hubo propiamente un debate que con toda seguridad hubiera sido un aporte al desarrollo de este campo. Y de cualquier manera se trataba de una propuesta que tenía poco que ver con una realidad continental en que hasta los proyectos integracionistas más avanzados resultaban omisos respecto a los temas de fronteras.

Probablemente por ello, el término Metrópolis Transfronterizas tuvo poca difusión en nuestro continente. La única excepción pudiera notarse en los estudios venezolanos, y en particular en los que tuvieron lugar en el complejo espacio Norte de Santander/Táchira en los tres primeros lustros del siglo actual. Sin lugar a dudas en ello influyó el apego al término de “sistemas metropolitanos binacionales” por parte de Alberto Urdaneta (2002, 2011), uno de los más tempranos “fronterólogos” venezolanos y con fuerte incidencia en los estudios que

sobre el tema se han hecho en este país. Diferentes autores como Valero (2008, 2009), Bitar (2011) y Linares y Gómez (2012) también han usado el término.

En todos estos casos el uso estuvo ligado a la suerte de experimentación que estaba teniendo lugar en la Zona de Integración Fronteriza (instrumento institucional de la Comunidad Andina de Naciones) en el binomio urbano de Cúcuta en Colombia y en el archipiélago de pequeñas ciudades venezolanas bajo la hegemonía urbana de San Cristóbal, una experiencia promisoriosa dados los lazos históricos de relacionamientos. Pero en Urdaneta, la idea de una metrópoli es una meta que debe ser objeto de una gestión pública binacional desde un territorio de fuerte coexistencia social transfronteriza y una vialidad avanzada. Mientras que para los restantes autores ello aparece como un dato sociológico y una tendencia hacia un territorio planificado y gestionado desde la relación transfronteriza, un excelente propósito que no tardó en desmoronarse cuando el gobierno de Caracas decidió retirarse de la CAN.

### **Las ciudades gemelas**

El término ciudades gemelas se origina desde los conteos censales norteamericanos, cuando trataban con ciudades conurbadas indistinguibles, cuya referencia paradigmática había sido la aglomeración St. Paul/Minneapolis. Desde ahí se instaló en los estudios de fronteras como recurso lexical para designar los pares de ciudades que, ubicados en torno a los límites, llegaban a constituir binomios interdependientes, lo que es perceptible en los estudios fronterizos norteamericanos y europeos que se produjeron en los 90s del pasado siglo.

Sin embargo, a pesar de su difusión, el término nunca ha sido definido de una forma exhaustiva, probablemente debido a que resultaba una suerte de comodín cuyas insinuaciones geométricas facilitaban sus usos como un asunto de sentido común. Pero al mismo tiempo, la alegoría a la similitud y a la hermandad yacente en el vocablo “gemelas” no se compadecía de relaciones estructuradas sobre la base de la diferencia, la desigualdad y el conflicto. Uno de los pocos intentos de definición –y uno de los más tempranos- lo produjo Oscar Martínez (1994, p. 74), quien las explicó como “...entidades unificadas a pesar de la división impuesta por los límites internacionales”, y quintaesencias de los “sistemas binacionales altamente interdependientes” que se iban formando en una frontera que él, animado por un optimismo fusionista, preveía evolucionando hacia la difuminación de límites.

En Europa –donde las aglomeraciones urbanas transfronterizas estaban resultando la mejor parte de los experimentos integradores postnacionalistas- el término ciudades gemelas fue acompañado de otras muchas acepciones, algunas de las cuales aparecen en nuestra cita de Buursink (2001), y donde se incluían algunas propuestas conceptuales del centro de estudios fronterizos de la Universidad de Nijmegen, en Holanda. Lo distintivo de estas propuestas era su énfasis en la idea del “sentimiento de pertenencia” que animaba a las “ciudades binacionales” prefiguradas por Ehlers y Buursink (2000) a partir del binomio urbano Kerkrade/Herzongenrath, cuya singularidad era más útil para mostrar la excepcionalidad que

la generalidad. Un ejemplo de ello, entre otros que pueden citarse, es el más reciente artículo de Kaisto (2017), donde las ciudades gemelas son definidas como: "...un par de ciudades fronterizas adyacentes a través de una frontera nacional, con una edad y tamaño similares, y con un sentimiento de pertenencia conjunta que experimentan las autoridades locales y la población".

Una referencia obligada sobre el tema es el libro publicado por Garrand y Mikhailova (2019). Se trata de una recopilación de estudios, 15 de los cuales se refieren a aglomeraciones fronterizas en los cinco continentes, virtud esta última poco usual en las publicaciones noratlánticas sobre el tema. Uno de estos casos –el capítulo de Zárate y Aponte (2019), publicado en el libro antes citado- es netamente latinoamericano y dos abordan la frontera de Estados Unidos y México. Pero aun considerando sus méritos, el libro sufre limitaciones fundamentales. Posiblemente la más relevante de ellas es que se trata de una lista de estudios de casos cuya única base metodológica común es que las ciudades son llamadas gemelas porque están cerca e intercambian algo, lo que impide un ejercicio comparado que facilitaría tanto la integralidad como la contextualización que los autores reclaman al futuro. Sería beneficioso comenzar con una conceptualización más precisa del fenómeno en lugar de depender únicamente de definiciones descriptivas generales, como la presentada por los autores:

(...) las ciudades gemelas como lugares urbanos cercanos que se expanden y chocan entre sí... que poseen fronteras comunes, a menudo se fusionan y se vuelven indistinguibles en la mayoría de los sentidos, excepto posiblemente en el sentido gubernamental y (cada vez menos) autoidentificativo (...). (Zárate y Aponte, 2019, p. 3-4)

En tal contexto, no es sorprendente que el uso latinoamericano de este término haya estado permeado por el empirismo geométrico, la imprecisión y la variabilidad. En América Latina –y en particular en Sudamérica- la instalación del tema ha estado relacionada con la difusión del estudio sobre las fronteras brasileras desarrollado por un equipo de prestigiosos académicos encabezado por Lía Machado. El estudio (Ministério da Integração Nacional, 2005) es sin lugar a dudas el ejercicio diagnóstico más coherente e integral desarrollado en una frontera latinoamericana, y también la experiencia continental más avanzada de relación academia/sector público. A partir de este estudio, quedaron consagradas una serie de definiciones conceptuales que aún hoy circulan en la academia especializada.

Tanto en sus diagnósticos como en sus prospecciones y recomendaciones, los autores del informe centraron su atención en las ciudades ubicadas en los bordes, a las que denominaron ciudades gemelas –detectaron cerca de tres decenas en las fronteras nacionales- en la consideración de que ellas condensaban “los problemas característicos de la frontera” al mismo tiempo que presentaban “gran potencial de integración económica y cultural,” que remitían a cuatro aspectos principales: trabajo, flujos de capitales, servicios de consumo colectivo y recursos naturales. Sin embargo, a pesar de la capitalidad del término, el estudio

nunca lo definió expresamente, aunque lo remitía a la existencia de conurbaciones “o semiconurbaciones” transfronterizas que concentraban los “efectos territoriales”<sup>1</sup>.

A medida que los estudios de fronteras en el continente evolucionaron hacia una mayor complejidad, los estudiosos del tema comenzaron a mostrar incomodidades respecto a un término cuya principal virtud había sido justamente su imprecisión. Y que, como decíamos antes, aludía a hermandades y similitudes de aglomeraciones urbanas marcadas por diferencias y desigualdades que generaban situaciones conflictivas determinantes de sus procesos evolutivos. Para decirlo de alguna manera, marcaba una distancia abrumadora entre significado y significante, lo que contribuía, sin lugar a dudas, a la laxitud de las definiciones. Según Albuquerque (2020) ciudades gemelas resultaba “...una metáfora insuficiente para los procesos históricos diferenciados y las gestiones políticas locales y nacionales distintas” (p. 280).

En buena medida esta insatisfacción explica algunos posicionamientos críticos que, sin renunciar al término, han intentado restringirlo a usos más particulares.

Es el caso, para poner un ejemplo, de Benedetti (2014) en su conocido estudio sobre las fronteras sudamericanas, cuyos innegables valores no se compadecieron del apego del autor a una visión ortodoxa del espacio como distancia geométrica. Benedetti arrinconó el término y propuso definiciones para otras situaciones urbanas, aunque sin renunciar a variables geométrico/espaciales. Así, siguiendo al autor, las ciudades fronterizas se clasificaban en cuatro tipos:

1. propiamente las ciudades gemelas –“lugares de fronteras arquetípicas” (p. 36)- pero solo cuando se trata de conurbaciones;
2. aglomeraciones binacionales” cuando se trata de una misma área urbana dividida por una frontera – justo lo que Ehlers y Buursink (2000) denominaron “ciudades binacionales” y que tienen algunas manifestaciones en varios puntos de la geografía sudamericana;
3. sistemas urbanos binacionales, cuando las ciudades no son contiguas y pueden involucrar a varias localidades y
4. ciudades fronterizas cuando son solitarias y no tienen par.

---

<sup>1</sup> El estudio del Ministério da Integração Nacional (2005), sufrió una limitación dado que, siendo un estudio patrocinado por el estado brasileiro, no tenía entre sus propósitos el análisis de las relaciones transfronterizas en sí, lo que limitaba cognoscitivamente la misma caracterización de las “ciudades gemelas” cuyo nombre y vaga definición se remitía a esa relación transfronteriza. Una situación paradójica que privó al estudio de avanzar en otras direcciones. Repetimos, no obstante, que fueron limitantes de un estudio de primer orden, cuyo efecto seminal también implicó los desarrollos posteriores que varios participantes del proyecto realizaron en estudios particulares y algunas precisiones conceptuales que merecen ser tomadas en cuenta, como es el caso de Steiman (2012) y sus planteamientos sobre las fronteras amazónicas.



Otra de las autoras que ha mostrado incomodidad respecto al término ciudades gemelas es Maristela Ferrari (2020), para quien esta denominación debe ser sometida a una crítica conceptual más rigurosa debido principalmente al uso oportunista y generalizado que se ha hecho de ella en Brasil<sup>2</sup>. En consecuencia, ella propone limitar la denominación a aquellas ciudades que fueron “duplicadas” por una frontera internacional y donde es difícil reconocer los límites, como ocurre en varias ciudades fronterizas en Sudamérica (Chuy/Chui, Leticia/Tabatinga y Dionisio Cerqueira/Barracao/Bernardo de Irigoyen, entre otras). Justo lo que Benedetti (2014) refirió como “aglomeraciones binacionales”.

Esta cualidad, la “duplicación” histórica, sería el dato distinguible de las ciudades gemelas y les diferenciaría de otra categoría: las “ciudades pares”. Estas pueden, según la autora “presentar unión de las mallas urbanas, formando, de alguna manera, una conurbación... (pero) no pueden confundirse con ciudades gemelas, ya que no son el resultado de un proceso de duplicación/división de una sola entidad socio espacial” (Ferrari, 2020, p. 615). “Las ciudades pares, afirma, pueden, con el tiempo, presentar un cruce de tejidos urbanos, formando, de alguna manera, una conurbación; y no pueden confundirse con ciudades gemelas, ya que no resultan de un proceso de duplicación/división de una sola entidad socioespacial” (p. 618).

Como podrá observarse, se trata de una crítica pertinente en términos prácticos que aporta nuevas ideas a esta elaboración conceptual. Pero habría que reconocer que, aunque Ferrari recaba un prisma histórico/espacial, solo lo consigue de forma primaria. Su explicación queda atrapada en el mismo dilema geométrico que distingue los tipos de ciudades según su forma de imbricación empírico/espacial con el límite, sea que el límite vaya a la ciudad o que la ciudad vaya al límite. A pesar de ello, no se plantea cómo esta distinción podría afectar los procesos de intermediación urbana (trans)fronteriza.

En otras palabras, son dos disensiones conceptuales que deben ser tomadas en cuenta como partes del debate necesario, pero que en última instancia nacieron lastradas por sus apegos al fetichismo espacial que “trata las propiedades geométricas de las pautas espaciales como algo fundamental” (Harvey, 1990, p. 377). Más aún en un contexto en que las distancias entre los puntos tienen un sentido cada vez más relativo. Sería imposible negar el valor de este término en la historia de la “fronterología” latinoamericana, al llamar la atención sobre un tema de creciente importancia. Pero es también innegable que llegamos a un momento en que su persistencia resulta un lastre para el despliegue de una elaboración conceptual y teórica que el tema requiere.

---

<sup>2</sup> Siguiendo a Ferrari, el problema reside en que en Brasil la cualidad de ciudades gemelas está fijada por ley y esta concede a las poblaciones beneficiadas con esta distinción una serie de ventajas económicas derivadas de la instalación de zonas francas comerciales. Por consiguiente, llegar a esta distinción es una fuerte motivación que se resuelve finalmente en los nada apacibles cotos de la política.

## Los complejos urbanos transfronterizos

Menos difundido, y más reciente, es el concepto Complejos Urbanos Transfronterizos (CUT), propuesto por Dilla (2015) y cuya argumentación seguimos en lo adelante. El concepto se apoya en la idea de la intermediación como definitorio de lo urbano y de que estos procesos tienen aquí formas distintivas de expresión dadas justamente por la relación transfronteriza. En consecuencia, contiene – de manera significativa – relaciones con territorios desplegados sobre fronteras internacionales e involucra geografías y comunidades colindantes sometidas a jurisdicciones nacionales diferentes. Por todo esto, los CUT resultaban inseparables de la complejidad, la convivencia con otros, eventualmente la cooperación a diferentes niveles, e inevitablemente del conflicto.

En la misma medida en que esa relación es multidimensional, su definición se remitía a seis variables que indicarían tanto modalidades como intensidades de la relación. Por lo tanto, la principal pregunta que surge de esta discusión no es si un par urbano en la frontera constituye o no un CUT, ya que es probable que la mayoría lo sea de alguna manera, a menos que se trate de situaciones sin ninguna conexión, como las que Martínez (1994) denominó 'fronteras alienadas'. Estas variables eran:

1. Compartición de un mismo entorno ambiental, lo que no significa adyacencia pero sí proximidad suficiente para facilitar los contactos cotidianos de manera sostenida y hacer del consumo de recursos ambientales un tema crucial de la relación. A pesar de la relevancia del asunto, este es posiblemente uno de los temas menos frecuentados por la academia especializada latinoamericana.
2. Articulaciones espaciales diversas, dadas por la multiescalaridad a que se ven sometidos los territorios transfronterizos. En ellos, aunque usualmente existe una escala dominante (local, internacional, global) siempre coexisten estas escalas y se contaminan mutuamente. Los CUT son, en este sentido, filtros organizadores de esta confluencia multiescalar.
3. Interdependencia económica que condiciona –y usualmente sobredetermina– sus consistencias, intensidades y durabilidad como ensamblajes territoriales. Las economías de los componentes de los CUTs, se muestran como solapamientos de actividades diversas, pero en las que las actividades primarias de cada ciudad tienen fuertes anclajes en la relación con la otra. Pero, y este es un rasgo definitorio, son relaciones regularmente basadas en la asimetría y la explotación de los beneficios diferenciales, tal y como lo ha explicado Sohn (2014) para lo que denomina “modelos geoeconómicos” de relación transfronteriza, en contraste con los “proyectos territoriales” (al estilo europeo) que implican fuertes cargas simbióticas, transferencias tecnológicas y cooperación.

4. La existencia de relaciones sociales primarias intensas entre los pobladores de las ciudades, constituye uno de los cimientos más importantes de los CUTs. Se trata de la existencia de múltiples relaciones interpersonales que viabilizan los intercambios cotidianos, y que en algunos casos se pueden apoyar en vínculos amistosos, correlaciones consanguíneas y comparticiones identitarias. La centralidad de este tipo de relación reside en el predominio de los circuitos informales y/o consuetudinarios, que prescinden de figuras modernas como el contrato. Resulta particularmente importante en aquellos CUTs animados por relaciones identitarias de pueblos ancestrales cortados por fronteras nacionales.
5. La percepción de mutua necesidad. Uno de los temas más atractivos de los CUTs se refiere a la posible existencia de identidades propias, distintas y eventualmente opuestas a las identidades nacionales que se encuentran en estos lugares. Y con seguridad, un análisis etnográfico podría arrojar comparticiones culturales, pero que – excepto en casos de configuraciones históricas particulares – difícilmente puedan remitirse a los optimistas mestizajes identitarios que Martínez (1994) creyó detectar en su “ambiente transfronterizo”. Tampoco se trata del “sentido de pertenencia conjunta” que hemos comentado anteriormente. Lo que aquí percibimos es una suerte de percepción pragmática de mutua necesidad que en ocasiones puede conducir a miradas más tolerantes frente a los otros, pro también convivir con manifestaciones de racismo y xenofobia en el marco de los intercambios desiguales.
6. Construcción de relaciones institucionales formales, desde el Estado y la sociedad civil. Los CUT implican inevitablemente relaciones políticas e institucionales formales que intentan viabilizar las relaciones beneficiosas de las partes. Pero en América Latina no existe ningún proyecto que se haya planteado, como en Europa, la superación del orden nacional heredado de Westfalia. En consecuencia, los regímenes fronterizos – siguiendo a Leresche y Sáez (2002) – se articulan desde lógicas topocráticas rígidas y con pocas posibilidades de interacciones políticas formales y menos aún del establecimiento de vínculos sostenidos para la consecución de una gobernanza transfronteriza. De manera que, aun cuando se trate de un dato que no puede soslayarse, las regulaciones reales de los CUTs se remiten con más frecuencia a los vínculos informales, en ocasiones consuetudinarios, que a un orden legal/racional. Son, en términos disciplinarios, más un tema de la antropología que de las ciencias políticas.

No obstante lo anterior, a pesar de sus aspiraciones sistémicas, la propuesta teórica de los CUTs, tal y como fue formulada en 2015 y usada desde entonces, contiene varios puntos débiles.

En primer lugar, habría que anotar sus omisiones de algunos temas o aristas de temas, vitales para entender las dinámicas urbanas en las fronteras y sus procesos de intermediación. Un ejemplo de ello es la omisión del factor movilidad humana.

Visto desde cualquier ángulo –como economía política, sinergia cultural o derechos humanos- el tema de la movilidad humana es un elemento definitorio de cualquier CUT. Lo que exige pensar como ocurre esa movilidad en los contextos fronterizos y como inciden en la reproducción del sistema transfronterizo. De forma hipotética pudiéramos distinguir tres tipos de “cruzadores de fronteras”, cada uno de los cuales busca oportunidades específicas e incuba rasgos culturales propios. En primer lugar, se encuentran las personas de paso, que sencillamente atraviesan la frontera buscando acceder a otros territorios con mejores oportunidades, y para quienes la frontera resulta una suerte de amortiguador que debe ser dejado atrás en el menor tiempo posible. En segundo lugar, encontramos los visitantes de estadías cortas y asiduas, que visitan frecuentemente a la otra parte para comprar o vender mercancías (bienes, servicios, fuerza de trabajo) pero permanecen poco tiempo cada vez. Finalmente, toda frontera posee, en mayor o menor medida, migrantes, es decir, personas que deciden ubicarse en la otra parte de la franja y reproducir allí sus vidas cotidianas. Huelga anotar que cada uno de estos tipos de movilidad humana, o de otros que puedan identificarse, implican aproximaciones metodológicas también específicas, en lo que constituye otro reto de los estudios de fronteras en nuestro continente.

Pero probablemente su mayor déficit reside en la transmisión de una percepción que sigue siendo sesgada respecto a la complejidad del tema que discute. Aun cuando el intento de conceptualización del CUT se separa efectivamente del “fetichismo espacial” (Harvey, 1990) no logra rebasar la trampa territorialista zonal, al centrar su atención en los binomios urbanos ubicados en las franjas fronterizas, sean conurbaciones o no. Con ello se consigue resaltar la densidad sociológica del CUT como sistema urbano, pero no advierte que esta condición sistémica no se agota en el CUT –si bien, repetimos, aquí se condensa- sino que se dilata con el involucramiento de territorios y ciudades distantes, pero con roles importantes en la reproducción de la relación transfronteriza.

### **Redes, zonas y aglomeraciones urbanas transfronterizas**

Uno de los méritos de la sociología espacial contemporánea ha sido haber colocado en discusión la idea de los ensamblajes reticulares como un dato imprescindible de los arreglos territoriales contemporáneos (Sassen, 2012; Castells, 2001; Harvey, 2014; Jessop, Brenner, y Jones, 2008; Jessop, 2018; Santos, 2021). Estos ensamblajes constituyen sistemas urbanos jerarquizados y conflictivos, manifestaciones específicas de la división territorial del trabajo a escala global. Las regiones transfronterizas son expresiones de esta reestructuración territorial, incluso en sus formas más concretas, como son los casos de los corredores que se articulan en los límites norteamericanos, y que tienen a los CUTs de la frontera México/Estados Unidos como pivotes claves de articulación.

Haesbaert (2019) ha argumentado sobre la coexistencia de territorios zonales -“forjados en el dominio de la lógica zonal”-, reticulares –configurados “desde la lógica de las redes”- y finalmente “aglomerados”, entendidos como “mezclas confusas de territorios-zonas y territorios-red ...donde se vuelve muy difícil identificar una lógica coherente o una cartografía espacialmente bien definida” (p. 254). Sin lugar a dudas, esta última realidad constituye la cualidad definitoria de las regiones transfronterizas más dinámicas.

En América Latina –estrictamente hablando- no es difícil percibir esta “aglomeración” de relaciones reticulares y zonales en CUTs como Foz de Iguazú/Ciudad del Este (Brasil/Paraguay), Corumbá/Puerto Quijarro (Brasil/Bolivia), Cúcuta/San Cristóbal (Venezuela/Colombia), Dajabón/Ouanaminthe (República Dominicana/Haití) y Tecum Umán/Ciudad Hidalgo (México/Guatemala). Incluso pueden detectarse en espacios donde los CUTs son muy débiles y parecen tener su mayor fuente de animación en identidades ancestrales compartidas, como es el caso de la frontera chileno/boliviana en el punto donde coexisten los poblados aimaras de Pisiga y Colchane.

Esta situación es, por ejemplo, la que muestra el estudio de Stefoni, Mardones y Valdebenito (2021) acerca de las relaciones multiescalares entre la principal zona comercial sudamericana -Ciudad del Este, en Paraguay- y uno de los principales puntos de contactos entre la zona centroandina y las economías de Asia Oriental: la Zona Franca de Iquique (ZOFRI) en Chile. Se trata, dicen los autores, de “...una red de comercialización “por abajo” que se articula a través de redes y prácticas de compra, distribución y ventas de productos... que operan y configuran espacios comerciales transfronterizos organizados a partir de las desigualdades geográficas, étnicas, de género, nacionalidad y clase que existen en ambos lados de las fronteras” (p. 16). Y en dimensiones más modestas, es lo que nos explicaron Dilla y de Jesús (2005) cuando discutían la relación de Dajabón (República Dominicana) y Ouanaminthe (Haití) como bisagras de una relación más amplia que envolvía otras ciudades insulares y se articulaba con la economía global de forma directa a través de un establecimiento de maquilas que aprovechaba las ventajas comparativas de cada lado de la ecuación.

Habría que reconocer que la mayoría de los CUTs en América Latina no se caracterizan por albergar zonas particularmente dinámicas, a excepción de los casos en los que funcionan como puntos de enlace en corredores comerciales internacionales o como centros de actividades globalizantes que aprovechan las ventajas de su ubicación fronteriza. En su mayoría, estos CUTs operan como regiones autocontenidas, lo que no implica necesariamente autarquía. Se enfocan en cadenas de valor de corta longitud y tienden a tener una contribución relativamente baja en términos de valor agregado. Además, la economía política de los flujos económicos se resuelve principalmente dentro de los límites de estos territorios transfronterizos (Dilla y Cabezas, 2020).

Ejemplos de esto son los pares de ciudades que mantienen una relación íntima, como Tabatinga (Brasil) y Leticia (Colombia) en la región del Amazonas, o Chui y Chuy en la frontera entre Uruguay y Brasil. Según Domínguez (2010), estas ciudades son prácticamente

indistinguibles y están separadas por "...una línea divisoria apenas imaginaria" (p. 349). Sin embargo, este fenómeno no se limita a ciudades más pequeñas; incluso en ciudades más grandes, como el complejo Tacna/Arica, con una población de medio millón de habitantes y alrededor de siete millones de cruces fronterizos al año, la geografía y la historia han conspirado para crear una región autocontenida cuya actividad económica fundamental se desarrolla dentro de sus propios límites (Dilla y Alvarez, 2018).

Aun así, sería difícil contar sus historias sin referencias a esas otras redes urbanas que Valero (2008) denominó "subsistemas urbanos binacionales". Probablemente Valero fue el primero en llamar la atención sobre este asunto, sin lugar a dudas motivado por el hecho de que centraba sus estudios en una de las regiones fronterizas más complejas de nuestro continente: Norte de Santander/Táchira en Colombia y Venezuela respectivamente. Al hacerlo, tuvo que lidiar con una disposición urbana, particularmente del lado venezolano, de numerosas ciudades medias y pequeñas en las que San Cristóbal –ubicada a unos 40 kilómetros del borde- tenía un evidente rol dominante. Todo lo cual resultaba una invitación a pensar esta realidad desde la noción reticular. En consecuencia, afirmaba Valero (2009):

Las ciudades y asentamientos que integran estos subsistemas presentan funciones que desbordan los límites nacionales, facilitan los flujos y las dinámicas bilaterales y posibilitan la construcción de los escenarios transfronterizos, sustentados en componentes significativos tales como: una infraestructura integrada por una red de carreteras y demás plataformas comunicacionales que favorecen las interacciones, la movilidad y los intercambios cotidianos; una actividad económica asociada básicamente al comercio y la oferta en cada ámbito de bienes y servicios que estimulan los desplazamientos pendulares; la potencialidad de los territorios; las inversiones en uno u otro lado dependientes de las ventajas espaciales de localización; los vínculos históricos en procesos de ocupación y poblamiento; las familias binacionales; las relaciones bilaterales a escala local predominantemente no conflictivas; las convergencias en lo cultural como un componente que identifica al habitante de las fronteras. (p. 8)

Si aceptamos esta perspectiva sistémica y la configuración de estas regiones transfronterizas como "territorios aglomerados" (Haesbaert, 2019), estamos asumiendo un reto epistemológico: ¿Cómo se ordenan las relaciones de poder difuso en estas redes? Aun cuando los CUTs constituyen las zonas de mayor densidad sociológica transfronteriza, y donde tiene lugar la mayor parte de las transacciones –sea en un mercado transfronterizo en Dajabón o en una planta ensambladora en Ciudad Juárez- es claro que no es en ella donde se realizan los procesos de acumulación. Estas últimas ocurren en ciudades que ejercen roles dominantes en la provisión de servicios, bienes e informaciones que viabilizan la relación. Dependiendo de la extensión de los corredores, esta dinámica a menudo implica la participación de otras ciudades que tienen roles secundarios en la coordinación de las relaciones transfronterizas. Para decirlo de manera empírica, las relaciones que moldean la región transfronteriza Corumbá/Puerto Quijarro/Puerto Suárez (Brasil/Bolivia) tiene diversos ribetes, pero es

inexplicable sin entender el involucramiento de ambas en un corredor bioceánico que tiene dos ciudades dominantes: Sao Paulo en Brasil y Santa Cruz en Bolivia (Batista da Silva, 2013). De igual manera que la actividad que despliegan Pisiga/Colchane, dos poblados altiplánicos en la frontera boliviana/chilena, solo tienen lógica de funcionamiento, e incluso de existencia más allá de la relación consuetudinaria de habitaciones dispersas, en la existencia de un corredor que conecta a Iquique con la región centroandina, y en particular con Oruro.

La búsqueda de recursos heurísticos de esta naturaleza es más imperiosa si le confrontamos con la proliferación de corredores bioceánicos y binacionales (Kanai, 2016; Álvarez, G., Gómez, G. y Dilla, H. 2023), que sacan a estas regiones autocontenidas y a los CUTs que les sirven de eje, de su involucramiento localista y las incluyen, con todas las oportunidades y costos que según Herrera (2019) se expresa en:

(...) la producción de una espacialidad estratégica que asemeja a una geografía en red, una gran malla espacial articulada jerárquicamente, que produce fragmentos de espacios desiguales y diferenciados y que, por ello, requiere de un poder infraestructural que logísticamente nivele e iguale lo que en principio se encuentra desarticulado. (p. 63)

## Conclusiones

La mayor relevancia de las ciudades como condensadoras de las relaciones siempre contradictorias que animan a las regiones transfronterizas, ha constituido un atractivo para el quehacer académico. Ello se puede constatar en Europa y en la franja fronteriza que comparten Estados Unidos y México, los lugares de mayor densidad de producción intelectual sobre el tema, pero también en América Latina.

En nuestro continente, sin embargo, este interés creciente se ha expresado en la proliferación de una variedad de estudios empíricos, sin lugar a dudas de altos valores, e insumos imprescindibles para la producción teórica que requerimos. Pero que, al mismo tiempo han carecido de referentes teóricos y metodológicos que hubieran facilitado un itinerario inductivo/deductivo, y con ello rebasar la particularidad de los casos y entrar al campo siempre complejo de la comparación y del planteamiento de generalizaciones. En buena medida ello ha sido el resultado—centrándonos ahora en el plano puramente epistemológico—de la inexistencia de propuestas conceptuales con valores heurísticos.

Si realmente pretendemos una construcción teórica propia a partir de la contrastación deductiva, tendremos que partir del hecho de que ninguno de los términos aquí discutidos —metrópolis transfronterizas, ciudades gemelas, complejos urbanos transfronterizos— son términos asépticos, sino parte de un discurso epistemológico que estructura los pensamientos. Incluso el propio concepto de “ciudades gemelas”, o cualesquiera otros discutidos en este artículo, debe ser parte de esa discusión.

De todas formas, es importante destacar que ninguna ortodoxia disciplinaria puede guiarnos hacia nuevas definiciones conceptuales que sean lo suficientemente flexibles como para abarcar la complejidad inherente a nuestro objeto de estudio. Volviendo a Morin (2000), nuestras definiciones deben ser capaces de abordar esa complejidad en toda su amplitud.

Una conclusión clave de este artículo es la invitación a rebasar definitivamente el sesgo geométrico de las propuestas conceptuales analizadas. Esto implica aceptar las invitaciones planteadas por Agnew (2018) referidas a los territorios/archipiélagos articulados desde redes con fuertes componentes de poder difuso. Además, se deben considerar las ideas previamente discutidas por Haesbaert sobre los territorios aglomerados. Nada de ello implica perder de vista la relevancia sociológica de los complejos urbanos transfronterizos ubicados en torno a los límites, donde se produce con mayor intensidad el contacto sociocultural, y donde se gestan formas de relacionamientos diversos que pudieran estar hablándonos de modos alternativos de ver la diferencia.

Otra cuestión sería aprovechar la oportunidad para producir un debate sobre bases comparadas que coloque a nuestro continente en este escenario académico especializado, en el que hoy sólo aparece como una nota al pie. Desafortunadamente, las discusiones sobre temas fronterizos internacionales que predominan en la academia mundial no contienen referencias a América Latina. Es responsabilidad de nuestros académicos e intelectuales generar un debate calificado que no pueda ser obviado, para lo cual requerimos una producción intelectual con aspiraciones universalistas, que evite los atrincheramientos nacionalistas de nuestras especificidades al mismo tiempo que rescate críticamente lo que se ha producido en el continente. Lo que hemos presentado es sólo una invitación a ese debate.

### Referencias bibliográficas

Agnew, J. (2018). *Globalization and Sovereignty. Beyond the Territorial Trap*. Rowman and Littlefield.

Albuquerque, J. L. (2020). El espacio urbano transfronterizo y trinacional: Una aproximación a las triples fronteras entre Foz do Iguaçu (BR)/ Ciudad del Este (PY)/Puerto Iguazú (AR) y Tabatinga (BR)/ Leticia (CO)/Santa Rosa (PER). En A. Hernández (Coord.), *Puentes que unen y muros que separan. Fronterización, securitización y procesos de cambio en las fronteras de México y Brasil* (pp. 273-302). El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), Universidade Federal de Mato Grosso do Sul (UFMS).

Alegría, T. (2000). Juntos pero no revueltos: Ciudades en la frontera México-Estados Unidos. *Revista Mexicana de Sociología*, 62(2), 89-107. <https://doi.org/10.2307/3541360>

Álvarez, G., Gómez, G. y Dilla, H. (2023). Alcances y límites de la cooperación internacional subestatal. La experiencia de los corredores bioceánicos. *Estudios Fronterizos*, 24, e120. <https://doi.org/10.21670/ref.2309120>



- Arellano, D. y Cossi, C. (2022). Territorialidades transfronterizas: construcción geopolítica para el desarrollo regional sostenible de un enclave metropolitano del MERCOSUR. *Cayei*, 1(1), 1-12.
- Arraya, L. (2022). Los puentes de Desaguadero: la conformación de la frontera hídrica sobre el flujo del río. *Si Somos Americanos. Revista De Estudios Transfronterizos*, 22(2), 35 - 64. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482022000200035>
- Batista da Silva, L. (2013). Redes de transporte de mercadorias e fronteira: a logística nas cidades gêmeas de Corumbá (Brasil) e Porto Suárez (Bolívia). *Revista Transporte y Territorio*, (9), 141-160. <https://doi.org/10.34096/rtt.i9.308>
- Benedetti, A. (2014). Espacios fronterizos del sur sudamericano. Propuesta de un modelo conceptual para su estudio. *Estudios Fronterizos*, 15(29), 11-47. <https://doi.org/10.21670/ref.2014.29.a01>
- Bitar, J. (2011). El establecimiento natural de una región transfronteriza en el área metropolitana binacional de Cúcuta y San Cristóbal. En J. M. Sandoval, R. Álvarez y L. Saavedra (Coords.), *Integración geoestratégica, seguridad, fronteras y migración en América Latina* (pp. 69-92). Universidad de Los Andes.
- Brenner, N. y Theodore, N. (2017). Cities and the Geographies of Actually Existing Neoliberalism. En N. Brenner (Ed.), *Critique of Urbanization: Selected Essays* (pp. 42-68). Birkhäuser. <https://doi.org/10.1515/9783035607956>
- Brites, W. F. (2018). ¿Ciudades gemelas? Posadas, Argentina y Encarnación, Paraguay en perspectiva sociourbana. *Estudios Fronterizos*, 19, e020. <https://doi.org/10.21670/ref.1820020>
- Buursink, J. (2001). The Binational Reality of Border-Crossing Cities. *Geojournal*, 54(1), 7–19. <https://doi.org/10.1023/A:1021180329607>
- Castells, M. (1998). *La era de la información*. Alianza Editorial.
- Dammert, M. y Bensús, V. (2017). Border Cities and Urban Expansion: The Case of Zarumilla and Aguas Verdes on the Peru-Ecuador Border. *Frontera Norte*, 29(57), 6-29. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-73722017000100005&lng=es&nrm=iso&tlng=en](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722017000100005&lng=es&nrm=iso&tlng=en)
- Dilla, H. (2015). Los complejos urbanos transfronterizos en América Latina. *Revista Estudios Fronterizos*, 16(31), 15-38. <https://doi.org/10.21670/ref.2015.31.a01>
- Dilla, H. y Álvarez, C. (2018). Economía e intercambio desigual en una región transfronteriza: Arica, Chile-Tacna, Perú. *Estudios Fronterizos*, 19, e009. <http://doi.org/10.21670/ref.1809009>

- Dilla, H. y Cabezas, M. (2020). Notas para una tipología de regiones transfronterizas en América Latina. En H. Dilla y F. Neira (Eds.), *Donde el pedernal choca con el acero. Hacia una teoría crítica de las fronteras latinoamericanas* (pp. 27-50). RIL.
- Dilla, H. y de Jesús, S. (2005). De problemas y oportunidades: intermediación urbana fronteriza en República Dominicana. *Revista Mexicana de Sociología*, 67(1), 99-126. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttextpid=S0188-25032005000100003ylnng=esytlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttextpid=S0188-25032005000100003ylnng=esytlng=es)
- Domínguez, A. (2010). La organización social de las fronteras: etnografía de la cotidianidad fronteriza Chuí/Chuy. En C. Casas y M. Ortolan (Eds.), *Miradas comparativas sobre las fronteras de América Latina* (pp. 339-377). México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Ehlers, N. y Buursink, J. (2000). Binational cities: People, institutions and structures. En M. V. der Velde y H. V. Houtum (Eds.), *Borders, Regions and People* (pp. 185-201). Londres: Pion Limited.
- Espírito Santo, A., da Costa, E. y Benedetti, A. (2017). A feira livre de Corumbá na fronteira Brasil-Bolívia. *Boletim De Geografia*, 35(3), 93-108. <https://doi.org/10.4025/bolgeogr.v35i3.28099>
- Ferrari, M. (2013). Zona de fronteira, cidades gêmeas e interações transfronteiriças no contexto do MERCOSUR. *Revista Transporte y Territorio*, (9), 87-104. <https://doi.org/10.34096/rtt.i9.305>
- Ferrari, M. (2020) Notas de reflexão acerca do uso do conceito de cidades gêmeas em zonas de fronteira: uma análise a partir de cidades brasileiro-argentinas no Oeste de Santa Catarina, Sudoeste do Paraná e Nordeste de Misiones. En M. Ferrari, I. Gusman, E. da Costa y R. González (Coords.) *Fronteira, território e ambiente: diálogos entre América Latina e Europa* (pp. 607-622). Cascavel: Edunioeste.
- Garrand, J. y Mikhailova, E. (2019). Introduction. En J. Garrand y E. Mikhailova (Eds.), *Twin Cities: Urban Communities, Borders and Relationships over Time* (pp. 3-20). New York: Routledge.
- Haesbaert, R. (2019). *Regional-global: dilemas de la región y de la regionalización en la geografía*. Buenos Aires: CLACSO.
- Harvey, D. (1990). *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. México: FCE.
- Harvey, D. (2014). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Akal.
- Herrera Santana, D. (2019). Geopolítica de la fragmentación y poder infraestructural. El Proyecto “One Belt, One Road” y América Latina. *Geopolítica(s). Revista de estudio sobre espacio y poder*, 10(1), 41-68. <https://doi.org/10.5209/GEOP.58761>
- Herzog, L. (1990). *Where North Meets South*. Austin: University of Texas Press.

- Jessop, B. (2018). The TPSN Schema: Moving Beyond Territories and Regions. En A. Paasi, J. Harrison y M. Jones (Eds.), *Handbook on the Geographies of Regions and Territories* (pp. 89–101). Edward Elgar Publishing. doi:10.4337/9781785365805
- Jessop, B., Brenner, N. y Jones, M. (2008). Theorizing Socio Spatial Relations. *Environment and Planning D: Society and Space*, 26(3), 389–401. <https://doi.org/10.1068/d9107>
- Kaisto, V. (2017). City Twinning from a Grassroots Perspective: Introducing a Spatial Framework to the Study of Twin Cities. *Journal of Borderlands Studies*, 32(4), 459–475. <https://doi.org/10.1080/08865655.2016.1238315>
- Kanai, J. (2016). The pervasiveness of neoliberal territorial design: Cross-border infrastructure planning in South America since the introduction of IIRSA. *Geoforum*, 69, 160–170, <http://dx.doi.org/10.1016/j.geoforum.2015.10.002>
- Leresche, J. P. y Sáez, G. (2002). Political Frontier Regimes: Towards Cross-Border Governance? En M. Perkman y N. Sum (Coords.), *Globalization, Regionalization and Cross-Border Regions* (pp. 77-109). Palgrave Macmillan.
- Linares, R. y Gómez, H. (2012). Espacio regional fronterizo y ciudad binacional metropolitana: conceptualización y delimitación. Caso Táchira San Cristóbal, Venezuela y norte de Santander Cúcuta Colombia. *Aldea Mundo*, 17(34), 51-64. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=54335426005>
- Machado, T. y Esselin, P. (2015). Localizando as condições pretéritas e as relações correntes na complexa fronteira Brasil-Bolívia. *Geosul*, 30(60), 125-163. <https://doi.org/10.5007/2177-5230.2015v30n60p125>
- Martínez, O. (1994). *Border People: Life and Society in the US-Mexico Borderland*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Ministério da Integração Nacional. (2005). *Proposta de Reestruturação do Programa de Desenvolvimento da Faixa de Fronteira. Bases de uma Política Integrada de Desenvolvimento Regional para a Faixa de Fronteira*. Ministério da Integração Nacional, Secretaria de Programas Regionais, Programa de Desenvolvimento da Faixa de Fronteira. Brasília. <http://www.retis.igeo.ufrj.br/wp-content/uploads/2005-livro-PDFF.pdf>
- Morin, E. (2000). *Sociología*. Madrid: Tecnos.
- Mosquera, J. y Bitar, J. (2014). *De la frontera límite al espacio transnacional integrado: Norte de Santander, Colombia y Táchira, Venezuela* [presentación de paper]. VI Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. Ciudad, Territorio, Cultura y Sociedad. Barcelona, España.

[https://www.academia.edu/42976436/De\\_la\\_frontera\\_limite\\_al\\_espacio\\_transnacional\\_integrado](https://www.academia.edu/42976436/De_la_frontera_limite_al_espacio_transnacional_integrado)

- Nogueira, R. (2008). Tabatinga: una ciudad en la frontera de la Amazonía. En H. Dilla, H. Jaquet, R. Nogueiras, T. Alegría, S. Peña, M. Traub-Werner, M. Valero y L. López (Coords.), *Ciudades en la Frontera: Aproximaciones críticas a los complejos urbanos transfronterizos* (pp. 97-126). Grupo de Estudios Multidisciplinarios Ciudades y Fronteras.
- Oddone, N. y Galantini, E. (2015). Por la triple frontera más austral de América: Un recorrido por Monte Caseros, Bella Unión y Barra do Quaraí. En M. Barajas, P. Wong-González y N. Oddone (Coords.), *Fronteras y procesos de integración regional. Estudios comparados entre América y Europa* (pp. 333-358). El Colegio de la Frontera Norte/Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo/Juan Pablos Editor.
- ONU-Habitat. (2020). *Instituciones Metropolitanas: bases para la estructuración y gestión de la autoridad metropolitana*. <https://urbanpolicyplatform.org/wp-content/uploads/2020/11/Instituciones-METROHUB-19112020.pdf>
- Peña, S. (2008). Ciudades y fronteras: Los retos de la planificación transfronteriza. En H. Dilla (Coord.), *Ciudades en la frontera. Aproximaciones críticas a los complejos urbanos transfronterizos* (pp. 263-283). Editorial Manatí.
- Ruíz Juárez, C., y Martínez Velasco, G. (2015). Comercio informal transfronterizo México-Guatemala desde una perspectiva de frontera permisiva. *Estudios Fronterizos*, 16(31), 149-174.
- Sánchez, R. (2019). *Territorios transfronterizos*. La Paz: Plural.
- Santos, M. (2021). *The Nature of Space*. London: Duke University Press.
- Sassen, S. (2012). *Cities in a World Economy*. London: Sage.
- Sohn, C. (2014). Modelling cross-border integration: The role of borders as a resource. *Geopolitics*, 19(3), 587-608. <https://doi.org/10.1080/14650045.2014.913029>
- Sohn, C., Licheron, L. y Meijers, E. (2022). Border Cities Out of the Shadows. *Papers in Regional Science*, 101(2), 417-438. <https://doi.org/10.1111/pirs.12653>
- Stefoni, C., Mardones, P. y Valdebenito, F. (2021). Dinámicas de integración comercial ‘por arriba’ y ‘por abajo’ entre las zonas francas de Ciudad del Este (Paraguay) e Iquique (Chile). *Revista de Estudios Sociales*, (75), 15-29. <https://doi.org/10.7440/res75.2021.03>
- Steiman, R. (2012). Zona de fronteira e cidades gêmeas: Uma tipologia das interações transfronteiriças. En C. Zárata (Ed.), *Espacios urbanos y sociedades transfronterizas*

- en la Amazonia* (pp. 154-167). Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Instituto Amazónico de Investigaciones.
- Urdaneta, A. (2002). Vecindad en la frontera colombo-venezolana. En R. Silié y C. Segura (Eds), *Hacia una nueva visión de las fronteras* (pp. 105-126). Editora Búho.
- Urdaneta, A. (2011). Sistema metropolitano binacional entre Colombia y Venezuela. Necesidad de acometer su estudio. *Aldea Mundo*, 16(32), 19-29. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=54331040003>
- Valero, M. (2008). Ciudades transfronterizas e interdependencia comercial en la frontera Venezuela/Colombia. En H. Dilla, H. Jaquet, R. Nogueiras, T. Alegría, S. Peña, M. Traub-Werner, M. Valero y L. López (Coords.), *Ciudades en la Frontera: Aproximaciones críticas a los complejos urbanos transfronterizos* (pp. 67-96). Grupo de Estudios Multidisciplinarios Ciudades y Fronteras.
- Valero, M. (2009). Redes urbanas transfronterizas: Dos escenarios venezolanos. *Aldea Mundo*, 14(27), 7-15. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=54315984002>
- Zárate, C. y Aponte, J. (2019). Tabatinga, Leticia and Santa Rosa: emergence, transformation and merging of paired and triple cities in the Amazon. En J. Garrand y E. Mikhailova (Eds.), *Twin Cities: Urban Communities, Borders and Relationships over Time* (149-162). Routledge.